



personaje

> Las referencias son múltiples: libros de escultura y de diseño de mobiliario, excelente literatura, guías de *trekking*, discos de Miles Davis, Mahler y Camarón, volúmenes de jardinería y botánica... La excelencia de su trabajo también queda patente al reparar los nombres de los ilustres personajes que le acompañaron, en diciembre de 2008, a recoger el premio. En la residencia del embajador japonés en Madrid estaba Felipe González, al que le une la misma pasión arbórea y, a raíz de ella, una estrecha amistad. "Con él conocí España de una punta a otra, recorriendo sus parques nacionales", recuerda Vallejo, conservador de la colección de bonsáis que el expresidente cedió al Real Jardín Botánico. También acudieron Alicia Koplowitz, Carlos March y Plácido Arango, clientes suyos que lo son, como casi todos, para siempre. "Cuando acabó un proyecto, firmo un convenio de asesoría para proteger el espíritu de la obra. Las labores de poda y mantenimiento son fundamentales y hay que estar encima. Los jardines son organismos vivos que, en nada, se vienen abajo", explica.

PLANETARIO. El trabajo de Vallejo es ingente. Ha consolidado su proyección internacional gracias a los países árabes. Para el rey de Marruecos está acondicionando, en la Medina de Marrakech, el Hotel Royal Mansour, punto de inaugurarse. "Es un *riad*, palabra que significa jardín entre muros", apunta. Se inspiró en lo que es una de sus grandes influencias, la 'huerta ilustrada' de la Alhambra. "Es la alegoría del paraíso musulmán, de retícula uniforme y geométrico". También afrontó en el país magrebí uno de sus mayores desafíos: "Trajimos 100 palmeras desde Agadir y hemos tenido un éxito total al trasplantarlas". Mientras acometía ese encargo, se pateó Omán buscando flora autóctona para montar un ambicioso botánico a las puertas del desierto. "Pero el proyecto no se completará hasta que pasen 30 años, que es el tiempo que tardarán las especies que hemos seleccionado en estar en su apogeo", advierte. Su profundo conocimiento de la naturaleza le hace ser paciente; no hay otra modo en su oficio. Entrar en contacto con Vallejo resulta muy instructivo. Disertaciones sobre botánica y otras

muchas materias se agolpan en su discurso. "Al sobrevolar la meseta española vi, en la parcelación de los campos cultivados, los cuadros de Klee y Mondrian", comenta de su trabajo para la Ciudad Financiera del Banco Santander, en Madrid. Ese concepto pictórico lo trasladó luego a las cubiertas vegetales de los edificios de la entidad, mientras que para un hospital en Valladolid le sedujo una estrofa de Antonio Machado que dice "¿Quién ha visto sin temblar un hayedo en un pinar?", lo que le hizo dar a este árbol el máximo protagonismo en patios y exteriores.

Parece volar muy lejos y, sin embargo, sigue un camino, el del japonés Isamo Naguchi, artista total: jardinero, escenógrafo, diseñador de muebles, experto en bonsáis y escultor. En esta última disciplina, el español es un imaginativo creador al que le encanta salpicar los jardines con sus propias obras, resueltas con muy pocos cortes. "Me gusta darle valor a la propia piedra" - y cumpliendo una función ornamental: monolito, fuente, pila bautismal...

INSPIRACIÓN. Japón le cambió la vida: "La relación con el lugar, la integración de una obra en el todo al que pertenece, es algo que persigo en mi trabajo". Allí está su otro gran jardín de referencia: el del Palacio Imperial de Katsura (Kioto), donde nacieron los *haikus*, poemas tradicionales de tres versos, cuya sintética belleza atraviesa sutilmente las composiciones de Vallejo sobre la tierra: "Obligán a una agudeza y expresividad especial, a cristalizar un instante en toda su plenitud. Yo, en vez de con palabras, intento hacerlo con geometría y vacío".

"Lo importante de cada proyecto que emprendo es el concepto, no el presupuesto. Eso es lo que hace que la jardinería sea paisajismo"



Sede del Grupo Santander en Boadilla del Monte (Madrid), cuya vegetación ha sido diseñada formando jardinerías cuadradas.

Esta atracción por el Lejano Oriente se la inculcó, sin pretenderlo, su padre, Francisco, quien también fue un visionario en su época; en los años 70 sembró de adelfas las medianas de las autopistas españolas. A la

vuelta de un viaje a Estados Unidos, se trajo, como siempre, todos los libros que pudo. "Entre ellos estaban los primeros títulos sobre bonsáis traducidos al inglés de autores japoneses", recuerda su hijo. "Tendría 14 o 15 años y me fascinó. Era un mundo mágico. Empecé de manera autodidacta y, mucho tiempo después, comencé a viajar allí y a aprender de los maestros, pero no asistiendo a clases, sino viéndoles trabajar, hablando con ellos". Esa aplica-

tona, que aprovecha al máximo. "Es un error plantar modelos ajenos a la naturaleza del lugar; no funcionan, no son sostenibles". A continuación, hace su propio dibujo de lo que se imagina que podría ser el jardín, como boceto que trasladará a su equipo multidisciplinar, compuesto por arquitectos, ingenieros agrónomos y jardineros. Unos desarrollarán el proyecto en el programa informático de diseño Autocad, otro pintará acuarelas que representarán la obra finalizada. "En los grandes encargos, la fase de estudio puede llevar de dos a tres años y la ejecución, de tres a cuatro, pero no más de siete meses si se trata de los 200 m² de un chalet", resume. Lo importante, como le gusta explicar a sus alumnos, "será el concepto, no el presupuesto. Eso es lo que hace que la jardinería sea paisajismo", dice quien, antes que nada, se considera jardinero. Como lo suyo es refinada artesanía y emplea ejemplares maduros, los precios de un encargo pueden llegar a alcanzar los 300 €/m² si incluye árboles centenarios y pabellones (un jardín tipo de 200 m², rondaría los 60.000 €). En el otro extremo, el presupuesto para un hospital de Burgos no superó los 12 €/m². A Vallejo no es de este tema del que más le gusta hablar. Prefiere irse por otros derroteros, como valorar que, con su representación a escala, el paisajismo es "una vía magnífica de entender la naturaleza, de preservarla" y que así se aprende, como lo hizo Charles Darwin, que no sobrevive el más fuerte, si no el que mejor se adapta al medio.

MÁS INFORMACIÓN:
WWW.LUISVALLEJO.COM



ARTE EN MINIATURA

Son muchas las modas venidas de Oriente que han desaparecido con la misma rapidez que llegaron. No ha ocurrido eso con el bonsái. Es difícil calcular el número de aficionados, pero que **toda capital de provincia** tenga una asociación dedicada a este arte botánico da una idea de su implantación. "A diferencia de la jardinería, ofrece más control sobre lo que haces", explica Vallejo intentando descifrar por qué **engancha**. "Tiene una capacidad de síntesis fabulosa". La magia también reside en que se transmite **la propia personalidad** a la vegetación, lo que se logra con infinita perseverancia. No es un pasatiempo para los que buscan resultados inmediatos. "Nunca regalo un bonsái a un cliente; tampoco a un amigo", dice Vallejo con una sonrisa. Eso sólo lo hace a iniciados como él. Con una selección de **300 arbolitos**, se ufana de haber montado en el Museo del Bonsái de Alcobendas, a través de compras o habiéndolos recogido del monte, la colección más importante fuera de Japón. Hay ejemplares que se ha traído de ese país, pagando por uno más de **10.000 €** (desde 25 € en centros comerciales). Otros han crecido en España: son encinas, pinos y una sabina que es su orgullo particular.

PERSONAJE
Paisajista de la **jet** internacional

Luis Vallejo es uno de los diseñadores de jardines más demandados, jueces, empresarios y reyes son sus clientes. Ahora prepara un hotel para Mohammed VI.

Por María Jesús FOTOGRAFÍA DE JORGE CÁDIZ

RECORDE LA NOTICIA con personalidad. El diseñador paisajista Vallejo le encargó que hiciera la cubierta vegetal, la máxima dificultad que se le dio. A continuación, la firma jet internacional, que se especializa en la jardinería a escala, realizó el proyecto en el Palacio de Mohammed VI, en Marrakech. El proyecto es un gran éxito y está siendo replicado en otros lugares. El diseñador paisajista Vallejo es uno de los más reconocidos en España. Ha trabajado en proyectos de gran envergadura, como el del Palacio de Mohammed VI en Marrakech. Su trabajo se caracteriza por la integración de la naturaleza con la arquitectura.